

50

Fundado en 1976
Año LI
Número 17.966

EL PAÍS

EL PERIÓDICO GLOBAL

Edición Nacional
3,50 euros

Domingo

11 de octubre de 2026

El País Semanal



Ciudadana Aitana Sánchez-Gijón

Cándido Conde-Pumpido
Presidente del Tribunal Constitucional

“Cuestionar al Tribunal Constitucional es cuestionar la democracia”

El magistrado recibe a EL PAÍS tras el histórico fallo sobre la amnistía

MÓNICA CEBERIO
BRAULIO GARCÍA JAÉN
Madrid

Cándido Conde-Pumpido (A Coruña, 77 años), presidente del Tribunal Constitucional, recibe a EL PAÍS en el salón de plenos, el lugar donde se aprobó el martes una sentencia histórica elaborada por él y que pone fin al debate jurídico sobre la aplicación de la ley de amnistía a los líderes del *procés*. La resolución cuestiona la interpretación de la norma que hizo el Tribunal Supremo y

ordena al alto tribunal que aplique el perdón también al delito de malversación. La decisión ha abierto la puerta a que el *ex-president* Carles Puigdemont pueda regresar a España nueve años después de huir tras el proceso independentista que planteó uno de los mayores desafíos a los que se ha enfrentado España desde la Transición.

Juez de carrera y uno de los juristas de perfil progresista más influyentes de España —también uno de los más atacados por la derecha—, defiende la independencia del tribunal frente a los ataques políticos: “Quien cuestiona al Tribunal Constitucional está cuestionando la Constitución, y quien cuestiona la Constitución está cuestionando la democracia”, argumenta.—P20 A 22

El regreso de Puigdemont, una incógnita electoral —P34



Conde-Pumpido, ante el Constitucional, el viernes. SAMUEL SÁNCHEZ

Los estudiantes franceses se revuelven contra la desigualdad

La crisis estalla en las calles a siete meses de los comicios

DANIEL VERDÚ
París

La triple crisis política, económica y educativa que se cierne sobre Francia ha inflamado las protestas en las calles, a siete meses de unas elecciones en las que la ultraderecha está más cerca que nunca de llegar al Gobierno. Los estudiantes están canalizando una mezcla explosiva de cólera y frustración contra la desigualdad y el deterioro de los servicios públicos tras 10 años de macronismo. —P2 Y 3

El-Sayed, estrella demócrata que busca hacer historia en EE UU

LUIS DONCEL
Lansing

Abdul El-Sayed ha revolucionado la campaña para las elecciones de medio mandato en Estados Unidos con su perfil progresista y aspira a convertirse en el primer senador musulmán. En entrevista con EL PAÍS, El-Sayed, médico de 41 años, responde a los ataques republicanos: “Quieren un país más pequeño, yo quiero que quepamos todos”. —P8 Y 9

ELECCIONES GENERALES 29-N

Sánchez y Feijóo se lanzan a por el voto con grandes mítines

El presidente vuelve a Dos Hermanas y el PP elige Madrid. Ayuso vincula Sol con el terrorismo —P30

Sumar y Podemos, ¿juntos o separados? —P33

Opinión

Maricarmen, mi vecina, símbolo a su pesar —P28

Editorial

Una campaña en la era de la crueldad —P16

El gran enfado se mide en las urnas

ANDREA RIZZI / ÁNGEL MUNÁRRIZ
ANTONIO JIMÉNEZ BARCA
Madrid / Sevilla

Inés Caballero tiene 28 años, trabajo fijo, un sueldo de 1.500 euros y vive con sus padres. Es una de los miles de acampados de Sol. La crisis de la vivienda ha catalizado el malestar de los ciudadanos. El 45% están enfadados, según una encuesta, y en este clima se abrirán las urnas el 29-N. “Hay que votar”, defiende Inés. “Entiendo el enfado, pero hay que votar”. —P24 A 26



Las nuevas campañas —IDEAS



Una persona ondeaba una bandera francesa en la Bastilla durante una protesta estudiantil, el jueves en París. AURELIEN MORISSARD (AP/LAPRESSE)

Las manifestaciones atraen a colectivos marcados por la desigualdad, el deterioro de los servicios públicos y la angustia por un futuro peor que el de sus padres

La rabia contra las instituciones tras una década de macronismo incendia Francia

DANIEL VERDÚ
París

Francia intuía desde hacía semanas olor a calle, protesta y contenedor quemado. Pero en el imaginario colectivo, en la peor pesadilla del Ejecutivo, la rabia adoptaba otro rostro. Todo el mundo esperaba el regreso de los chalecos amarillos, que había convocado al fantasma del pasado el próximo 17 de octubre. Pero han sido los estudiantes los que han canalizado la cólera, el desencanto y la frustración acumulada tras diez años de macronismo. El jefe del Estado no es el único responsable, pero una triple crisis —política, económica y educativa— se cierne sobre Francia a siete meses de unas elecciones en las que la ultraderecha está más cerca que nunca de llegar al palacio del Elíseo.

La música del macronismo ha dejado de sonar definitivamente

y la decadencia y un sentimiento crepuscular, una era que apura penosamente su último aliento, se han apoderado de la ciudadanía. Según el último estudio *Fractures françaises* (realizado por Ipsos para el Cevipof), el 90% de los franceses considera que el país está en declive, una cifra que marca el máximo desde que comenzó la serie en 2014. Más aún, casi uno de cada tres encuestados (el 32%) cree que ese declive es irreversible, lo que revela no solo un diagnóstico sombrío del presente, sino una creciente resignación ante la posibilidad de revertirlo.

La protesta estudiantil, a seis meses de unas elecciones presidenciales cruciales, encarna ahora la rebelión contra ese estancamiento con lemas tan básicos como “Queremos un futuro”. El politólogo Marc Lazar, profesor de Sociología Política del Instituto de Ciencias Políticas de París (Sciences Po) y del centro Luiss en

Roma cree que “es un movimiento poliédrico que revela un clima muy degradado socialmente en Francia”. “La cuestión del poder adquisitivo es la prioridad de los franceses. Pero también la sanidad, el precio de los carburantes y la electricidad, que impactan contra la vida corriente... han creado un clima social explosivo. ¿Será este movimiento el que encienda el polvorín? La manifestación del 17 de octubre será muy importante para ver si otros sectores se suman a este clima y todo explota”, señala. “Es un movimiento joven preocupado por el futuro, el clima, la guerra, el mercado laboral, la Inteligencia Artificial, el miedo por vivir en una sociedad en la que no tendrán ni jubilaciones... Pero llega en un momento en que todos los franceses están enfadados”.

La protesta ha canalizado un hartazgo masivo en la llamada Generación Z, nacida y crecida

tras el cataclismo financiero de 2008, y castigada emocionalmente en el encierro de la pandemia. Primero fue la *banlieue*. Las zonas deprimidas. Institutos de las coronas urbanas como Créteil, donde el 21 de septiembre nació la queja a partir de asuntos tan básicos como ausencia de papel de váter o la insalubridad. Luego se extendió al centro de las grandes ciudades, al nivel educativo, la falta de recursos humanos.

El politólogo y experto en sondeos Jean-Yves Dormagen advierte de que “el contexto es cada vez más pesado y duro”. “La crisis de los estudiantes tiene su propia lógica. La juventud está muy estresada, angustiada por el futuro. Muchas veces por cuestiones de carácter general como el cambio climático. Pero también concretas como el sistema de selección Parcoursup [un *software* que selecciona con criterios poco transparentes el recorrido uni-

versitario de los alumnos]. Y una dimensión política: la juventud es mayoritariamente de izquierdas y es hostil al macronismo y al RN [el partido Reagrupamiento Nacional de Marine Le Pen]. Especialmente la juventud de *banlieue*, ligada a la inmigración, y la del centro de las ciudades, que es más cosmopolita. Y esa mezcla explica las manifestaciones y bloqueos de institutos”.

Los estudiantes, a los que ya se han sumado los universitarios y otros sectores en crisis como los agricultores o los bomberos, insisten en la singularidad de su protesta. Pero creen que puede extenderse a una idea de servicios públicos lastrada ideológica y presupuestariamente. “Hace muchos años que no se invierte. Antes incluso de que llegara Macron en 2017. Pero en los diez años de su mandato los recortes han sido evidentes. Un proceso de liberalización y privatización destinado a destruir la enseñanza pública. Y se observa desde el parvulario a la universidad. El único objetivo es que sea solo una élite la que acceda a determinados estamentos educativos y públicos. Alguien con un nombre de origen africano tiene menos posibilidades de llegar a un máster. Y eso sí es fruto del macronismo”, explica Félix Stivet, de la Unión de Estudiantes, coordinadora de las protestas.

La enseñanza, la escuela pública, fue el pilar republicano sobre el que se apoyó la idea de igualdad. “Pero la percepción es que ya no es igualitaria. Se observa como un gran enfermo. Y lo hemos visto en el informe PISA [nunca Francia tuvo unos resultados tan bajos como en 2026]. La idea general es que la escuela ya no promueve el ascenso social, los profesores son maltratados, los alumnos reciben una educación distinta dependiendo del centro y de su origen. Hay algo muy negativo en el juicio sobre el sistema educativo”, insiste Dormagen.

Las protestas, que han dejado ya 6.800 arrestos y más de 50 policías heridos, no son una rebelión cualquiera y llegan en el peor momento. El primer ministro, Sébastien Lecornu, comenzará esta semana a debatir un presupuesto público con violentos ajustes de hasta 54.000 millones de euros. Unas cuentas que ninguna fuerza política querrá hacer suyas en un clima de precampaña electoral. Una situación crítica que podría terminar con una moción de censura a su Ejecutivo. De hecho, el Reagrupamiento Nacional (RN) y La Francia Insumisa han adelantado que censurarán cualquier presupuesto que no revierta el alza de los carburantes o no incluya una compensación directa para los automovilistas.

El paisaje de fondo, sin embargo, no favorece este tipo de esfuerzos. El Banco de Francia ha rebajado su previsión de crecimiento para 2026 hasta el 0,4-0,5%, muy por debajo del 1% que

La rebelión de los jóvenes ha provocado ya 6.800 arrestos y 50 policías heridos

Octubre será “un mes explosivo” en las calles francesas, advierte un experto

manejaba a finales de 2025, y elevó su pronóstico de inflación hasta el 2,5% para este año, casi un punto por encima de lo calculado meses atrás. La propia entidad admite que ese menor crecimiento, combinado con el encarecimiento de la deuda, empujará el déficit público al 5,2% del PIB en 2026, frente al 5,1% de 2025. Un cóctel que eleva la deuda pública hasta el 119,8% del PIB.

La única fuerza política que ha sabido canalizar las protestas de los estudiantes ha sido la izquierdista La Francia Insumisa (LFI) de Jean-Luc Mélenchon. Pero la violencia y los altercados en la calle, los enfrentamientos con la policía, cree Lazar, podrían generar un efecto electoral contrario. “Hay una gran incertidumbre política. Yo no estoy seguro de que beneficie a LFI. No hay automatismos entre la subida de la desigualdad, la precariedad del mercado laboral y un voto

por la izquierda. Una parte de la clase popular sufre, pero los que votan RN siguen teniendo como prioridad la inmigración. Yo no estoy seguro de que estas protestas vayan a favorecer directamente a LFI”, señala Lazar.

Los extremos presionan

El martes los estudiantes volverán a la calle. La idea es presionar hasta que haya una respuesta concreta del Gobierno, incluso con una huelga general. Además, el 17 hay convocada una manifestación nacional en la que podrían reaparecer los chalecos amarillos y el resto del mes se sucederán protestas por el clima. “Será un mes explosivo”, advierte Dormagen. Y globalmente refuerza la percepción mayoritaria de decadencia, de una sociedad que va mal, de un segundo mandato muy negativo. Debilita al macronismo, pero también a todas las fuerzas asociadas a él como sus ex primeros ministros Gabriel Attal y Édouard Philippe [candidatos a la presidencia en las próximas elecciones]. Todo esto beneficia a los extremos, los mejor situados para pasar a la segunda vuelta. Hoy, el espacio moderado está en crisis”.

La victoria de Macron en las elecciones presidenciales de mayo de 2017 se interpretó como un freno a las fuerzas nacionalistas que habían vencido unos meses antes en Estados Unidos —primera era Trump— y en el Reino Unido, con el voto favorable a la salida de la UE. Francia debía adaptarse a un capitalismo en transformación. Había que introducir fluidez en la economía y flexibilidad en el mercado laboral. Macron conocía ese mundo, venía de la banca. Entendía el dinero. Pero se había criado en el Partido Socialista y era también consciente de la necesidad de preservar ciertos equilibrios, impartir justicia social, coser las fracturas.

El jefe del Estado era “al mismo tiempo” de izquierdas y de derechas, progresista y liberal, ferviente europeísta y apegado a la Francia nacionalista de De Gaulle. La filosofía aporética de Paul Ricoeur, filósofo del que se enamoró, invitaba a explorar los dos polos de cualquier análisis, pensarse juntos. Macron, siendo estudiante, ayudó al pensador a preparar su última obra, *La memoria, la historia, el olvido*. Los presentó François Dosse, experto en el filósofo y entonces profesor del presidente en Sciences Po. Hoy hay pocas personas que encarnen mejor la desilusión que deja el macronismo que este intelectual: “Atravesamos un malestar acumulado de categorías sociales muy distintas. Y ahora también en la juventud. Es una explosión que habla del fin del macronismo, pero también de la angustia que ha generado la falta de respuestas a los problemas de hace diez años. No todo es su culpa, pero lleva una década en el poder. Y lo más grave es que prometió la justicia social y nunca hemos tenido desigualdades tan fuertes”.



Cohn-Bendit, en noviembre en Berlín. JAKUBASZEK (GETTY)

Daniel Cohn-Bendit Líder de Mayo del 68

“Es muy complicado transformar en política este hartazgo”

D. V.
París

El presidente de la República, Emmanuel Macron, no había nacido cuando los estudiantes tomaron París en el mayo del 68. Tampoco la mayoría de los padres de los jóvenes que protestan estos días en las grandes ciudades de Francia contra la decadencia del sistema educativo que simboliza mejor que nada la angustia ante el futuro. Sin embargo, ellos mismos han querido encontrar algunos ecos de aquella protesta en su movimiento. Quizá por romanticismo. O porque no había habido nada parecido desde entonces: ni en cifras ni en trascendencia. “Bueno, no sé si es exactamente así...”, desliza al teléfono Daniel Cohn-Bendit (Montauban, 81 años), el mítico *Dany el Rojo*, líder de aquella revuelta estudiantil de la que pronto se cumplirán 60 años y en la que cíclicamente Francia busca paralelismos.

Pregunta. ¿Cree que esta protesta responde a más elementos

que la queja de los estudiantes?

Respuesta. Ningún movimiento responde a causas aisladas. Hay una especificidad de este opuesto al del 68. Entonces había jóvenes optimistas, querían otro mundo y decíamos que el futuro nos pertenecía y que nosotros debíamos gestionarlo.

P. ¿Y ahora?

R. Hoy lo que piden es un futuro. Vemos pancartas que dicen: “Queremos un futuro garantizado”. Es un movimiento que parte de la ansiedad. La ansiedad por el cambio climático, las guerras, la falta de perspectivas económicas y laborales... Los dos movimientos no son comparables. Hay una legitimidad absoluta en las reivindicaciones. Pero son concretas y no sabemos cómo responder a ellas. ¿Cómo se garantiza un futuro? Ni siquiera Mélenchon lograría hacerlo.

P. Hay un trasfondo social y laboral.

R. Y una violencia urbana latente que conocemos en Francia desde hace tiempo, un fenómeno

ligado a las *banlieues*, a gente sin perspectivas. Muchos estudiantes de institutos técnicos, del nivel más bajo. También problemas de bandas, de drogas. Hay una mezcla de situaciones.

P. Pero las imágenes en la calle, en la Bastilla, en la plaza de la République y muchos lemas recuerdan al 68. No habíamos visto nada así desde entonces.

R. Vimos algo parecido en la época de Dominique de Villepin, movimientos de protesta contra la falta de empleo juvenil... hubo movimientos contra reformas. La novedad es que hoy no hay ninguna ley contra la que protestar. La reivindicación es tan sencilla como un “queremos vivir”.

P. No está mal como reivindicación.

R. Sí, pero ya me dirá cómo se resuelve eso. Queremos vivir y al mismo tiempo queremos papel de váter en las escuelas.

P. Tengo la sensación de que no empatiza mucho con estos jóvenes...

R. Sí, sí. Tienen todo el derecho a protestar. Pero ese hartazgo que expresan es muy complicado de transformar en política.

P. ¿Quién puede canalizar estas protestas?

R. Hay encuestas que dicen que el 40% de los jóvenes entre 18 y 24 años votarán a Mélenchon. Pero la mayoría de la sociedad, viendo lo que pasa en la calle, se volcará con Marine Le Pen. Después del 68, la elección legislativa sirvió a De Gaulle.

P. Pero como entonces, hay un aire a cambio de régimen.

R. Pero en el 68 hubo un referéndum perdido por De Gaulle y había un proceso democrático normal en marcha. Hoy el peligro de que Marine Le Pen gane las elecciones es enorme. Y lo que hará cuando llegue al Elíseo es un cambio de régimen hacia una democracia iliberal.

P. ¿Esta protesta quizá anticipa ese malestar?

R. No lo sé. Es muy sofisticado lo que me propone. Creo que es simplemente un “estamos hartos”.

P. ¿Macron es responsable de esto?

R. Si la situación de la educación nacional en 10 años no ha mejorado es su responsabilidad. Pero la crisis de los jóvenes de hoy está muy ligada a la pandemia. El aislamiento desorientó a una generación entera de jóvenes. Los chicos que hoy tienen 17 años, tenían entonces 12 y estaban encerrados en casa. Eso fue dramático. El Gobierno ha lanzado hoy una web donde los jóvenes pueden inscribir sus reivindicaciones, pero eso deberían haberlo hecho entonces. Subestimaron el impacto de la pandemia. Y eso no es culpa de Macron.

P. ¿No se puede comparar el 68 con lo que pasa ahora?

R. Sí, claro que sí. Pero la sociedad es diferente. No podemos meter al mismo movimiento en otro momento. Los jóvenes están frustrados por muchos motivos e insisto, la covid lo acentuó.

Además de sufrir la invasión militar rusa desde 2014, la sociedad ucrania lleva décadas bajo la amenaza de la propaganda, la desinformación y los sabotajes de Moscú

Ucrania libra la misma guerra híbrida que golpea a Europa

LUIS DE VEGA

Kiev, enviado especial

El mensaje aparece sin subterfugios, de forma clara y contundente: “No ayudes al enemigo”. Así lo reclama y advierte a los ciudadanos a través de sus redes sociales Ukrzaliznytsia, la empresa nacional de ferrocarriles de Ucrania. Además de hacer frente a los bombardeos rusos, sufre otra vertiente de la guerra, la híbrida. Los responsables de los trenes tratan de abrir los ojos a aquellos que pueden caer en las redes del Kremlin a cambio de dinero u otros beneficios. Esta compañía, el principal empleador del país con más de 230.000 trabajadores, es uno de los objetivos más jugosos para los ataques de Moscú. De los trenes, responsables del transporte de personas y mercancías —incluido armamento—, depende en buena medida la supervivencia y funcionamiento del país.

Los constantes bombardeos con drones, bombas o misiles, cada vez más sofisticados, contra convoyes e infraestructuras, requieren a veces de ayuda de ciudadanos particulares sobre el terreno. Por eso, la compañía llama la atención ante los intentos por parte de Moscú de reclutar a ciudadanos para que colaboren. Les piden, en persona o a través de mensajes, ayuda para llevar a cabo sus ataques ofreciendo información, con fotos o geolocalizaciones, sobre instalaciones y hasta cargamentos militares que se transportan en tren.

Kiev advierte de un “fenómeno de masas” que crece de una manera veloz y sin precedentes en medio de una tecnología muy sofisticada, según el manual contra la

desinformación *El Libro Blanco. Navegando por el campo de minas de la propaganda Rusa* (2026), elaborado por varios autores. Europa está en el punto de mira especialmente desde que en 2022 Rusia lanzó la gran invasión contra su vecino.

Detrás de la guerra que sacude a Ucrania por esa invasión militar rusa, se mantiene también este otro tipo de conflicto que comenzó antes: la guerra híbrida. Am-

Kiev alerta de que el Kremlin quiere elevar la amenaza en territorio europeo

“Rusia invierte mucho en movimientos ultras”, dice una exministra

Las autoridades rusas desplegaron estas tácticas antes de la invasión de 2014

bas conviven y se retroalimentan, aunque en la esfera pública impere sobre todo el protagonismo de los ataques armados. De hecho, esa estrategia impulsada por sabotajes, ciberataques, desinformación y propaganda, y que ha encontrado hoy un buen caldo de cultivo en las redes sociales y la actividad de *hackers*, comenzó tras la desintegración de la Unión Soviética, culminada en 1991.

En los últimos días han sido

denunciados ataques a las webs de compañías ucranias con millones de clientes como Nova Poshta o los supermercados ATB. Las sedes de ambas, además, han sido bombardeadas durante la invasión.

Los analistas ucranios consultados señalan que Rusia nunca aceptó la disolución del imperio que lideraba. Con los años, además, el Kremlin ve en la Unión Europea y la OTAN una seria amenaza, de ahí los planes del presidente Vladimir Putin de que Ucrania y otras exrepúblicas vuelvan, por las buenas o por las malas, a su redil. Al reclutamiento de colaboradores como los que denuncia la compañía de ferrocarriles, se unen toda una serie de estrategias que se han ido perfeccionando con el tiempo y que Moscú emplea ahora para intentar desestabilizar la UE o la OTAN.

La inteligencia militar ucraniana ha advertido que la intención de Rusia es elevar su guerra híbrida en Europa, según un comunicado del 2 de octubre. “Los servicios especiales del Estado agresor ruso han recibido la tarea de aumentar la actividad en el territorio de la Unión Europea y de los estados de la OTAN, lo que implica preparar operaciones híbridas destinadas a socavar la ayuda a Ucrania y debilitar las capacidades de la Alianza”, señala el texto.

La celebración de elecciones, como ocurrirá el próximo noviembre en España o en Francia en 2027, está siempre en el radar de Moscú. Europa lleva tiempo en guardia y ha reforzado su seguridad al respecto. El Kremlin ha pasado a un nuevo nivel con el ataque con drones en agosto sobre



el aeropuerto alemán de Leipzig.

Para salpicar la celebración de esos comicios, “Rusia ha dejado de fabricar noticias totalmente falsas —que, en mayor o menor medida, se podían contrarrestar o neutralizar— para centrarse principalmente en una táctica distinta: resaltar problemas ya existentes, algo mucho más difícil de combatir”, advierte Alina Frolova, analista ucraniana y coautora del citado *El Libro Blanco*.

Pero, añade, Europa no está todavía del todo preparada para hacer frente a ese órdago que plantea Moscú. Además de ese reto, considera que el acceso y libre movimiento de personalidades rusas, como quintacolumnistas, en países de la UE ayuda a que el plan del Kremlin sea más fácil de implementar mediante el esparcimiento de falsas narrativas o desviando el centro de atención. En este sentido, “Rusia invierte

Trump insta a los ucranios a “buscar un nuevo líder”

JAVIER G. CUESTA / L. DE VEGA
MACARENA VIDAL LIY
Irkutsk / Kiev / Washington

Ucrania mantiene su pulso contra la industria petrolera rusa después de que el presidente estadounidense, Donald Trump, anunciase un acuerdo con su homólogo ruso, Vladimir Putin, para que el Kremlin aumente su oferta de diésel al mundo, algo que Moscú ya filtró que haría, por su propia cuenta, días antes. Los

drones ucranios alcanzaron en la madrugada del sábado las instalaciones petroleras de Novoshájtinsk, surtidoras de combustible para el ejército ruso en su ofensiva sobre la región de Donbás. Poco después, el Kremlin bombardeó Zaporijia, causando, hasta el momento, 20 muertos, tres de ellos menores de edad, mientras en Washington, Trump reclamaba un nuevo líder para Ucrania que sustituya a Volodímir Zelenski.

El presidente ucranio reaccionó de manera casi inmediata al acuerdo de Trump con Putin, que consideró como una medida “deshonesta” y “débil” por parte del mandatario estadounidense. Se produce, además, cuando el equipo negociador de Kiev, liderado por altos mandos del entorno más próximo del presidente, se encontraba este fin de semana en Florida para tratar de abordar un posible fin a la “terrible guerra o, al menos, lograr un alto el fuego”, dijo Zelenski en una nota de voz enviada a los periodistas en la noche del viernes.

Trump devolvió con creces las críticas al líder ucranio, al que destesta cordialmente y al que culpa de la guerra. En declaraciones en

la Casa Blanca antes de viajar a Clarksville, en Tennessee, el mandatario reclamó un nuevo liderazgo para Ucrania y criticó la estrategia de Kiev de atacar las refinerías rusas. “Más le vale que pare”, subrayó.

“Zelenski podría haber detenido esta guerra muchas, muchas veces, y prefiere que no. Muy difícil... Le dijimos que podía hacer lo que quisiera con Rusia. Atacar las refinerías no, porque causa un problema mundial, y lo ha causado. Quiere crearles problemas a nuestros granjeros que usan combustible diésel, porque Rusia suministra mucho del diésel en el mundo... ¿Y qué va y hace? Ataca el diésel”. Y agregó: “Sugiero que [los ucranios] se busquen un

nuevo líder que pueda llegar a un acuerdo”.

A la luz del pacto de combustible cerrado entre Trump y Putin y los nuevos comentarios del estadounidense, las conversaciones en Miami han perdido rápidamente fuelle, por enésima vez desde el comienzo de la guerra hace cuatro años y medio y, sobre todo, desde el regreso del republicano a la Casa Blanca. “Ya pensamos cuándo esas conversaciones podrán restablecerse”, declaraba en un comunicado el viernes por la noche el consejero político de Putin, Víktor Ushakov.

En los últimos meses, Ucrania ha desplegado una intensa ofensiva contra las infraestructuras energéticas rusas, golpeando in-



Las emergencias sacaban ayer a una familia de un edificio atacado de Zaporíyia, en el sur de Ucrania. K. KLOCHKO (AP/LAPRESSE)

mucho en movimientos de extrema derecha”, recuerda Frolova, que es exviceministra de Defensa de su país.

Putin, argumenta, apuesta en Europa por “partidos euroescépticos porque busca cualquier motivo para destruir a los europeos” y por eso considera una amenaza que Ucrania se una a la UE.

Como antesala a la guerra en Ucrania en 2014, cuando Rusia invadió parte de la zona oriental

del país, conocida como Donbás, y la península de Crimea, fueron empleadas herramientas clásicas de la guerra híbrida. Pero al no traer los resultados deseados, acabaron convertidas en la antesala del gran conflicto armado, cuya guinda fue la gran invasión desatada en febrero de 2022, describe Alina Frolova. La exviceministra de Defensa cita, en concreto, la manipulación de la identidad ucraniana —para im-

poner la rusa— o la autoproclamación, sin ningún soporte legal, de las repúblicas de Lugansk y Donetsk, las dos regiones que integran Donbás.

Moscú lleva varias décadas desplegando sus tácticas de guerra híbrida, que tiene como objetivo fundamental imponer la “dependencia económica” de Rusia teniendo bien amarrado el mercado de productos petrolíferos, del gas y de cereales, explica Ivan

Us. El Kremlin ve en Ucrania, uno de los graneros del mundo, un serio competidor en el mercado sobre todo del trigo, explica.

Entrar en el juego de Rusia “es el mayor problema de los políticos actuales, empezando por Donald Trump”, con reconocidos intereses en Moscú, explica Ivan Us. Lo hace dos días antes de que el presidente estadounidense anunciara en la noche del viernes un acuerdo con su homó-

cluso en Siberia, a más de 2.500 kilómetros de distancia. Trump ha solicitado en numerosas ocasiones que Zelenski deje de ordenar esos ataques, pero estos no cesan, en respuesta a los que ordena Putin. Moscú está también poniendo en jaque a Kiev, donde estos días se producen apagones, cortes de agua e interrupciones en el transporte público tras los últimos bombardeos del Kremlin.

Precisamente, el primer objetivo que se marcan los negociadores ucranios en Estados Unidos es “un alto el fuego en el ámbito energético, es decir, el cese de los ataques contra las infraestructuras energéticas, que podría ser el primer paso para acabar con la guerra”. Todo pocas ho-

ras antes de atacar la terminal de Novoshájtinsk.

Según el periódico *Financial Times*, en las conversaciones de Miami los representantes estadounidenses han presionado a los ucranios para que Kiev deje de atacar las infraestructuras energéticas rusas. Han apuntado que Washington podría terminar su colaboración de inteligencia con Ucrania, fundamental para las fuerzas del país ocupado, si el Gobierno de Zelenski no acata los deseos de la Administración republicana.

Tras el ataque sobre Zaporíyia, en el sureste del país, los servicios de emergencia rescataron 20 cadáveres, tres de ellos niños. Todo en una semana en la que el núme-

Kiev bombardea otra estación petrolera del enemigo pese a las peticiones de EE UU

Más de 80 civiles han muerto en una semana tras diversos ataques rusos

ro de civiles muertos supera los 80 en diferentes regiones, especialmente en otras dos matanzas además de la de ayer, una el miércoles en Priluki (Chernihiv), otra el jueves en Kramatorsk (Donetsk).

Las instalaciones de Novoshájtinsk son colindantes con la zona ocupada de Donetsk. Es, por tanto, un blanco prioritario de Ucrania porque sus depósitos abastecen a las fuerzas armadas rusas en su intento de conquistar el Donbás. Asimismo, su refinería también tiene una capacidad de unos cinco millones de toneladas de petróleo anuales, el equivalente a alrededor de 100.000 barriles de petróleo al día.

La refinería había sido objeto de ataques desde principios del

verano, y suspendió sus actividades el pasado 25 de septiembre tras sufrir una nueva ofensiva.

Dos días antes de que Trump anunciara el acuerdo con Putin, la agencia rusa Interfax revelaba que las autoridades estaban planeando levantar su veto a la exportación de diésel, cuyos principales clientes son China e India. El Gobierno ruso vetó a sus productores la venta al exterior de diésel desde julio debido a las estrecheces sufridas en su mercado interno por la campaña de bombardeos ucraniana. Sin embargo, este combustible es más fácil de refinar que la gasolina y la industria ya se ha recuperado. Trump no consiguió así ninguna concesión real de Putin.

El expresidente del Servicio Federal de Inteligencia para el exterior es sospechoso de haber trabajado durante años para regímenes dictatoriales

August Hanning, el jefe espía alemán cazado por venderse al mejor postor

CRISTIAN SEGURA
Berlín

“Lo que caracteriza a un buen agente es que no llama la atención”. Este era uno de los lemas que August Hanning repetía en sus intervenciones públicas durante su etapa como jefe de los servicios de inteligencia alemanes. Hanning, de 80 años, está encarcelado desde el martes precisamente por haber llamado demasiado la atención. El expresidente del Servicio Federal de Inteligencia para el exterior, el BND, se ganó la fama de estar disponible para el mejor postor, fuera quien fuera. La Fiscalía General de Alemania lo investiga como sospechoso de alta traición y espionaje para terceros países.

La Fiscalía asegura que Hanning compró entre 2010 y 2022 más de 2.000 documentos confidenciales de los servicios de inteligencia federales. Quien presuntamente le suministraba esta información era su exjefe de oficina, presidente del BND entre 1998 y 2005. Esta persona, identificada por las autoridades como Manfred D., también se encuentra en prisión preventiva. El fiscal general establece que Hanning, ya retirado y como consultor privado, elaboró un informe para los servicios secretos de otro país, material que los investigadores deben confirmar si fue finalmente entregado al cliente. La acusación fiscal también apunta a que Hanning “mantuvo un intenso contacto” con un miembro de otros servicios secretos extranjeros.

El semanario *Der Spiegel* afirma que el informe elaborado por Hanning era para los servicios de inteligencia de Azerbaiyán, y que el agente de los servicios secretos extranjeros con quien mantuvo un “intenso contacto” es el general chino en la reserva Wang Jianzheng.

El diario *Die Welt* también señala la pista rusa. El periódico conservador publicó parte del contenido de una carta de Hanning del mes de agosto dirigida al actual presidente del BND, Martin Jäger, pidiendo explicaciones de por qué el servicio de inteligencia alemán había abierto una investigación contra él como sospechoso de colaborar con Moscú.

Todo empieza en 1986 en Berlín Oriental. Hanning era por entonces un prometedor alto funcionario, doctor en Derecho, que había servido en los últimos cinco años como responsable de estudios medioambientales y seguridad de la energía nuclear en la oficina del canciller socialdemócrata



August Hanning, a su llegada al Parlamento alemán, en octubre de 2015. MICHAEL KAPPELER (DPA)

Helmut Schmidt. Aquel año fue destinado a la Representación Permanente de la Alemania Federal en la República Democrática Alemana (RDA). Hanning formaba parte del equipo de inteligencia y era responsable de estudiar casos de detenciones en la Alemania comunista.

Al otro lado del telón de acero empezó a establecer sus mejores contactos. Allí ya pudo conocer a

Wang, según *Der Spiegel*. El general chino estuvo destinado en la RDA entre 1987 y 1990, año en que se produjo la reunificación de Alemania. Luego fue, en dos periodos diferentes, agregado militar de la Embajada china en Berlín, terminando su servicio en 2013.

La relación entre Hanning y Wang se mantuvo por lo menos hasta 2023, el último año en el que comparecieron juntos públicamente. Wang tradujo al mandarín en 2017 un libro de entrevistas con el excanciller Gerhard Schröder. El militar chino agradece en el prólogo la ayuda de su amigo Hanning.

Hanning presidió el BND durante las dos legislaturas de Schröder y fue una pieza clave en las buenas relaciones del canciller con el Kremlin. De aquella época se recuerdan todavía los lazos que estableció el jefe de los servicios de inteligencia con sus homólogos

del Servicio Federal de Seguridad ruso, el FSB.

La reunificación en 1990 llevó de nuevo a Hanning a la cancillería, esta vez bajo el Gobierno de Helmut Kohl. En ese momento despegó su carrera como espía, como mano derecha de Bernd Schmidbauer, coordinador de la cancillería con los diferentes servicios secretos alemanes. Schmidbauer fue su padrino y le asignó responsabilidades vinculadas al mundo exsoviético, pero también misiones en Oriente Próximo: asumió el papel de mediador entre Israel y la milicia libanesa Hezbolá, según *Der Spiegel*. Hanning relevó en el cargo a Schmidbauer en 1996.

Hanning se ha movido como pez en el agua en la política alemana, trabajando por igual con el SPD y la CDU. A Kohl lo sucedió Schröder y este lo ascendió a presidente del BND. Tras Schröder

llegó Angela Merkel y en su primer Gobierno fue secretario de Estado con Wolfgang Schäuble como ministro del Interior.

Finalizó su etapa en la administración pública en 2010 con una agenda de contactos y fuentes que le aportarían pingües beneficios en su nueva carrera desde el sector privado. Constituyó al menos dos agencias de inteligencia, Hanning Consult y GSC4. Esta última, liquidada en 2026, logró en su último año activa unos ingresos de 2,2 millones de euros, según el medio de investigación *Correctiv*.

Años de trabajo con Rusia

Algunos de sus contratos más suculentos, Hanning los consiguió como mediador entre el Ministerio del Interior y proveedores de material tecnológico para la policía. Pero fueron sus años trabajando con Rusia y sus satélites de la extinta Unión Soviética en los que obtuvo los clientes más sensibles. Es público que Hanning ejerció como directivo en dos organizaciones diplomáticas del Gobierno de Kazajistán. También fue contratado en 2012 como asesor del oligarca ruso Oleg Deripaska durante un contencioso legal en el Reino Unido por la titularidad de unas plantas metalúrgicas privatizadas en los noventa en Rusia. Y fue contratado por el grupo de inteligencia privado británico G3, como asesor para asuntos rusos y países exsoviéticos. Fue nombrado por este perfil presidente de Pluteos, empresa de análisis de inteligencia suiza. Una de las filiales de Pluteos, la compañía de seguridad System 360, es la que ha llevado a Hanning a prisión.

La Fiscalía investigaba a System 360 por el que es el juicio del año en Alemania, el *caso Block*. La empresaria y millonaria Christina Block está siendo juzgada en Hamburgo por haber contratado a un grupo de mercenarios israelíes para recuperar por la fuerza en Dinamarca a sus hijos en la Nochevieja de 2023. El exmarido de Block, danés, no había respetado la custodia compartida y los niños se quedaron con él. Block contrató a un equipo de fuerzas especiales israelí para capturar a los niños y traerlos a Alemania. El padre fue agredido hasta quedar inconsciente y los niños fueron transportados hasta su madre amordazados en una furgoneta.

El tribunal debe decidir si System 360, compañía de la que era consejero Hanning, contrató para Block al equipo israelí que llevó a cabo el secuestro. También se acusa a System 360 de preparar el pirateo del ordenador del exmarido de Block para introducir en este material de pedofilia.

El despacho de Hanning fue registrado en 2025 como parte del *caso Block*. La Fiscalía descubrió que el exjefe de los espías alemanes tenía en su poder documentación secreta del BND. El abogado de Hanning declaró que era cierto que su cliente tenía información confidencial, pero que en ningún caso la compró ni la utilizó para clientes internacionales.

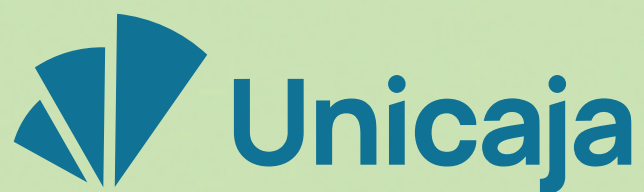
El exjefe del BND estableció sus contactos en sus años en Berlín Oriental

El detenido fue clave en las relaciones del canciller Schröder con el Kremlin



Cuidamos lo que nos importa

Comprometidos con las personas y su tierra
para un futuro más sostenible





Abdul El-Sayed saludaba a sus simpatizantes en una gasolinera de Michigan el 22 de septiembre. REBECCA COOK (REUTERS)

El político de Michigan, un médico de 41 años de padres egipcios, revoluciona la campaña con su perfil progresista y aspira a ser el primer senador musulmán

Abdul El-Sayed, la apuesta demócrata: “Quiero que en EE UU quepamos todos”

LUIS DONCEL
Lansing

Falta más de una hora para que el protagonista aparezca, pero la cola ya da la vuelta a la manzana. Decenas de personas esperan pacientes su turno para ver al hombre que se ha convertido en la gran esperanza del sector izquierdista de los demócratas. Cuando comienza a hablar estalla la locura: “Mi nombre es Abdul El-Sayed y voy a ser vuestro próximo senador en Washington”. Durante la próxima hora, los centenares de personas que se congregan en este recinto aplaudirán, reirán y jalearán cada palabra que salga de la boca de la nueva estrella de la política estadounidense, que ya ha convertido en marca de la casa su uniforme de camiseta negra ajustada y vaqueros. Estamos en Lansing, capital de Michigan, donde se libra una de las batallas más apasionantes de las elecciones de medio mandato para las que quedan poco más de tres semanas.

Unos días antes de esta cita, El-Sayed respondió por teléfono a las preguntas de EL PAÍS. En esa conversación dejó claro que su prioridad es luchar por la mejora de la vida de los ciudadanos de Michigan. Pero también dio una idea de lo que se le avecina a Donald Trump si el próximo 3 de noviembre él y unos cuantos demócratas más desembarcan en el Capitolio y, como sugieren algunas encuestas, obtienen la mayoría en la Cámara de Representantes y —quizá— también en el Senado.

—¿Cuál es su plan si ganan las elecciones?

—Tenemos que hacer la vida más asequible para la gente común. Eso supone acabar con una guerra estúpida en la que no deberíamos haber entrado. Supone reconstruir las agencias del Gobierno que están fallando por culpa del Departamento de Eficiencia Gubernamental de Elon Musk. Y supone también dar la batalla por una sanidad mejor en lugar de los recortes que ha eje-



El-Sayed, en la marcha del Día del Trabajo en Detroit. JIM WEST (GETTY)

cutado la Administración republicana. Pero también es fundamental que exijamos responsabilidades a Trump y a su equipo por todo el mal que han hecho.

—¿Quiere decir eso que el Congreso que se forme en 2027 debería abordar la destitución o *impeachment* del presidente?

—No me corresponderá a mí como senador iniciar el proceso, sino a la Cámara de Representantes. Mi prioridad son los precios de la gasolina y de los alimentos y el acceso a la sanidad de los ciudadanos de Michigan. Pero también creo que cuando tenemos gente como [el secretario de De-

fensa] Pete Hegseth, que ha fracasado en esta guerra, o [el secretario de Salud] Robert F. Kennedy es importante investigar a fondo que han hecho y por qué.

En la conversación telefónica no da más detalles. Pero al insistir tras el acto en Lansing a qué se refiere cuando pide investigar la actuación de la Administración republicana, El-Sayed pone un ejemplo: cómo gestionó el Gobierno este verano un brote de diarrea explosiva causado por lechugas contaminadas de Cyclospora. “Todo comenzó con una lechuga contaminada con heces. Miles de ciudadanos sufrieron las consecuencias de que la Administración dejara sin fondos al departamento responsable de estas crisis sanitarias. Quiero saber qué pasó. Me gustaría preguntar a Kennedy: ¿quién autorizó la lechuga con mierda? Porque hasta ahora nadie ha explicado nada. Ese es solo un ejemplo de muchos”.

El próximo 3 de noviembre, los estadounidenses tendrán que renovar toda la Cámara de Representantes y un tercio del Senado, además de elegir un sinnúmero de cargos estatales y locales. Hasta hace poco, hacerse con el control de la Cámara alta parecía poco menos que imposible. Pero la impopularidad de Trump y la sorprendente fortaleza de algunos candidatos como James Tarlton en Texas o Mary Peltola en Alaska hacen que eso que parecía un sueño esté ahora en el ámbito de lo imaginable.

En este escenario, la batalla de Michigan es especial por varios motivos. Aquí, Trump ganó a la demócrata Kamala Harris en 2024 por la mínima, con una diferencia de solo 80.000 papeletas. A este Estado del Medio Oeste con algo más de 10 millones de habitantes le toca ahora renovar el escaño de un senador demócrata que había decidido retirarse. Y todo parecía preparado para que la herencia pasara a manos de la congresista Haley Stevens, que contaba con el apoyo entusiasta del *establishment* del partido y del muy generoso *lobby* israelí.

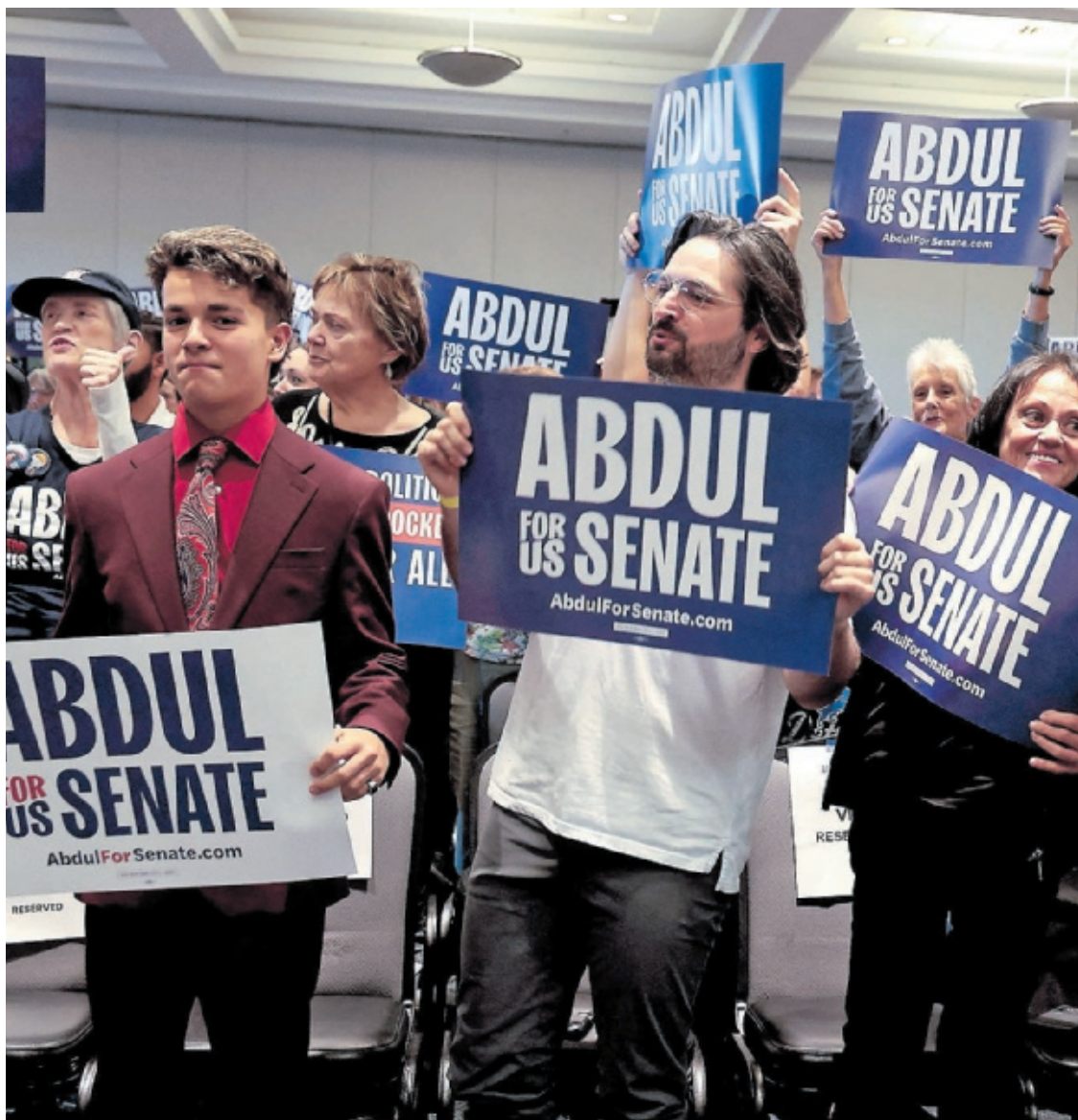
Pero en su camino se cruzó El-Sayed, un médico de 41 años, musulmán, hijo de inmigrantes egipcios y con buenas conexiones con la órbita de los socialistas de Alexandria Ocasio-Cortez y Zohran Mamdani. El-Sayed fue ganando fuerza este verano con una campaña cuyo lema, “Dinero fuera de la política, dinero en tus bolsillos y sanidad para todos”, repite machaconamente en cualquier ocasión.

En su éxito tuvo mucho que ver una estrategia en redes sociales muy atrevida, con vídeos donde se le veía levantar pesas, una de sus pasiones, o haciendo coreografías de grandes *hits* de divas como Whitney Houston y Taylor Swift, siempre adaptando las letras de las canciones a su lema de campaña.

Su discurso en contra de la gigantesca influencia del dinero en la política estadounidense atrajo a muchos jóvenes decepcionados con sus gobernantes y a quienes estaban indignados con el apoyo de su país al Gobierno israelí en su matanza en Gaza. Lo que parecía imposible ocurrió y el semidesconocido aspirante derrotó a la experimentada política. Pero a un alto precio. La victoria de El-Sayed sobre su rival demócrata, por un puñado de votos, mostró hasta qué punto los demócratas estaban divididos entre sus dos almas. Desde entonces, pesos pesados como el expresidente Barack Obama o la exvicepresidenta Kamala Harris han tratado de restañar las heridas del partido con su apoyo al candidato por Michigan.

Si gana el próximo 3 de noviembre, El-Sayed habrá hecho historia. Porque se convertiría en el primer senador musulmán de Estados Unidos. Y demostraría además que la ola progresista que inició Mamdani en Nueva York no está confinada a grandes ciudades liberales. Un senador llamado Abdul El-Sayed podría ser la señal que necesita la congresista Ocasio-Cortez para comprobar que hay agua debajo de la piscina y lanzarse a una candidatura presidencial en 2028. Su victoria confirmaría que los izquierdistas también pueden conquistar territorios bisagra, aquellos al alcance de la mano de los dos partidos. Él es consciente de todo esto, pero prefiere hablar de otros temas.

—¿Es Michigan la prueba definitiva para ver hasta dónde



Simpatizantes de El-Sayed, el 3 de octubre en un acto de campaña en Warren. R. COOK (REUTERS)

puede llegar el ala progresista de los demócratas?

—Quizá. Pero mi atención está más en el futuro de los ciudadanos de Michigan que en el futuro del partido.

Las encuestas reflejan por ahora una ligerísima ventaja de El-Sayed que en realidad se parece más a un empate técnico con Mike Rogers, su contrincante republicano, un antiguo congresista muy cercano al presidente Trump. Todos estos factores pesaban en el encuentro de este viernes con votantes en Lansing, hasta convertir el acto en algo electrizante.

El acto estaba lleno de convencidos de la causa. Como Joshua Pearl, de 19 años, que se sumó a la campaña de El-Sayed este verano atraído sobre todo por su discurso duro contra Israel. “Me vuela la cabeza la idea de que mis impuestos sirvan para financiar un genocidio”, asegura. Pero también hay otros como Chuck Golden, de 85 años, que ha votado a veces a los republicanos y a veces a los demócratas y está hoy aquí para comprobar él mismo si puede confiar en este nuevo candidato. A este ingeniero jubilado lo que más le motiva en estos momentos es castigar a Trump.

La candidatura de El-Sayed ha demostrado cómo los republicanos están dispuestos a usar su fe musulmana como arma electoral. En el debate de televisión que ambos protagonizaron el jueves, el republicano Rogers

Trump ganó a Kamala Harris en Michigan en 2024 por la mínima

El aspirante al Senado tiene buena conexión con Mamdani y Ocasio-Cortez

Su discurso contra la influencia del dinero atrae a muchos jóvenes

Mantiene un empate técnico con Mike Rogers, su rival republicano

le acusó de recibir financiación de Hamás, Hezbolá y Al Qaeda. Usó hasta una decena de veces la palabra musulmán. Trump arremete habitualmente contra el demócrata de Michigan, al que prefiere llamar por su segundo nombre, Mohamed, en una estrategia parecida a la de referirse a Obama como Hussein.

Tras el debate, el presidente llamó a El-Sayed “yihadista lunático que odia a Estados Unidos y a los negros”. Esta última mención tiene sentido porque apunta alguna de las debilidades del demócrata, que tiene mucho apoyo de jóvenes y musulmanes, pero es mucho menos popular entre afroamericanos, judíos y mayores. El pasado agosto se vio obligado a pedir perdón por sus palabras de unos meses atrás, cuando tras un ataque antisemita a una sinagoga dijo que “la gente herida suele herir a gente”, un comentario que se entendió como un intento de relativizar la culpa del agresor.

En esta campaña, El-Sayed rehúye un discurso de orgullo de su fe musulmana y de reivindicar el hito que supondría su llegada al Senado. En su lugar, opta por un tono más patriota, en el que siempre ensalza a unos Estados Unidos en los que quepan todas las diferencias.

—Un cuarto de siglo después de los atentados yihadistas del 11-S, la islamofobia sigue siendo un problema real. ¿Qué supondría para la comunidad musulmana tener su primer senador?

—Estados Unidos es lo suficientemente grande para todos. Hay quienes quieren hacer un país más pequeño. Nosotros queremos hacerlo más grande, en el que quepamos todos. En este movimiento que construimos musulmanes, judíos, cristianos, hindúes, sijs y ateos aspiramos a unirnos para centrarnos no en nuestras diferencias, sino en lo que nuestra nación puede ser para todos.

—¿Pero cree que su victoria tendría un significado especial para los musulmanes de Estados Unidos?

—Todas las comunidades quieren verse representadas y considero importante que nuestros líderes reflejen la realidad de nuestra nación. Por eso, independientemente de quién seas, espero que esta contienda te recuerde que tú también eres parte de esta comunidad. Tanto si rezas como yo o no, sin importar a quién ames o cómo te identifiques respecto al color de tu piel. Estamos demostrando la grandeza de este país y lo mucho que significa para todos nosotros.

Cuando al candidato Abdul El-Sayed se le pide que eche la vista hacia atrás y diga qué supone que el hijo de inmigrantes egipcios que llegaron a Estados Unidos a finales de los setenta consiguiera un título de Medicina en Columbia y esté ahora a un paso de conquistar un puesto en el Senado, él echa mano de su abuela. “No fue a la escuela, pero es la persona más sabia que he conocido”, responde.

Pero al instante vuelve al modo electoral: “Nunca vivió en Estados Unidos, pero comprendía la suerte que tuve de nacer y criarme aquí. Quiero construir un futuro para personas como ella, muy inteligentes y capaces, pero sin las oportunidades que necesitan. Y quiero ayudar a construir un país en el que cualquier niño pueda mirar al futuro y decir: ‘Me espera una vida increíble; tengo la gran fortuna de haber nacido y crecido aquí’. Digo esto consciente de lo improbable que resulta mi caso”.

Faltan solo unas semanas para saber si El-Sayed va a conseguir algo que hace muy poco parecía imposible. Su discurso contra la corrupción puede atraer a votantes de todas las ideologías, aunque está por ver si la división de los demócratas no le pasa factura. Mientras, él se muestra convencido de que esta apuesta arriesgada merece la pena, sobre todo por su gran obsesión: asegurar un sistema de sanidad público universal, algo habitual en otros países pero que en Estados Unidos suena revolucionario.

Así lo explica claramente El-Sayed: “No se trata de copiar modelos de otros lugares. Este es el mejor país del mundo. Cuando nos decidimos a hacer algo, nadie lo hace mejor. Y creo que ha llegado el momento de plantar cara a las grandes empresas que nos exprimen simplemente porque enfermamos”.